

Seminario Internacional “Las fronteras meridionales del espacio cultural Europeo en el pasado y en el presente: Europa y el Mediterráneo”

Missaglia Lara (Correo electrónico: lara.missaglia@hotmail.it)

Universidad de Bergamo (Italia)

Título del trabajo:

LA IDENTIDAD CULTURAL ANDALUZA Y LAS CIVILIZACIONES QUE HAN CONTRIBUIDO A CONFORMARLA: LOS MUSULMANES Y LOS JUDÍOS EN LA ESPAÑA MEDIEVAL

ÍNDICE

<i>INTRODUCCIÓN</i>	2
<i>EL PAPEL DE LA INVASIÓN MUSULMANA EN ESPAÑA Y EN ANDALUCÍA</i>	3
<i>Breve historia de la invasión musulmana en España</i>	4
<i>Balance de la influencia islámica en Andalucía</i>	6
<i>LA PRESENCIA JUDÍA: LAS RELACIONES CON EL MUNDO ÁRABE Y LOS CONTACTOS CON LA CULTURA CLÁSICA GRIEGA</i>	9
<i>Balance de la influencia judía en Andalucía</i>	10
<i>BIBLIOGRAFÍA</i>	13

INTRODUCCIÓN

El océano, el Mediterráneo, la Cordillera Pirenaica: entre estos tres límites perfectamente diferenciados se encuentra la Península Ibérica. Su posición excéntrica, las vigorosas peculiaridades de su clima y de su estructura, siempre le han dado, desde la más lejana prehistoria, una originalidad inconfundible.

Su posición geográfica ha determinado su itinerario histórico, sobre todo en la Antigüedad, cuando la capacidad humana para soslayar los inconvenientes de la naturaleza era escasa. Con la temible barrera de los Pirineos, el territorio parecía condenado a permanecer recluso en sí mismo, irreductible a los fenómenos culturales que llegaban del norte. Sin embargo, no fue así: los flujos europeizantes lograron traspasar esta frontera, aunque siempre con cierto retraso y después de notables transformaciones.

Junto a su condición europea, España ha permanecido maniatada al continente africano del que, más que separar, el estrecho de Gibraltar fue puente hasta la Edad Moderna. Enclave entre el norte europeo y el sur africano, la península vivió la experiencia de convertirse en campo de batalla de ambos mundos pero también la suerte de ser punto de encuentro de dos pueblos, en un inacabado mestizaje de culturas que ella expandiría luego a las tierras americanas.

Asimismo, España ha gozado desde tiempos remotos de las esencias mediterráneas; la riqueza de sus suelos atrajeron a los navegantes fenicios, griegos, cartagineses, romanos y musulmanes, quienes le concedieron un puesto de honor en el espacio que constituirá el foco de la civilización occidental hasta la Edad Moderna.

Dentro de la historia Española, el papel de Andalucía en este desarrollo es fundamental: la historia de este territorio es el resultado de un complejo proceso en el que se han fusionado a lo largo del tiempo diferentes pueblos y culturas, así como diferentes realidades socioeconómicas y políticas. Las particulares condiciones históricas y geográficas del espacio andaluz, así como los complejos flujos de población, han propiciado la conformación de la cultura andaluza; la llegada de los primeros comerciantes orientales en la Edad Antigua, la romanización, la extensa etapa islámica, la presencia judía y la cristianización han ido conformando su identidad cultural.

La Edad Media es un período de grandes acontecimientos para Andalucía, un etapa de encuentros entre diferentes civilizaciones, de gran esplendor cultural, artístico y literario. Será sobretodo el mundo islámico que fortalecerá la diferencia entre norte y sur de España, enriqueciendo con su experiencia asiática la vida urbana de Andalucía, tan diferente de la sociedad agraria de las comunidades establecidas en el norte. Con la llegada de los musulmanes a la Península Ibérica, Andalucía vive su época de máximo esplendor, que se refleja en sus antiguas ciudades, en los monumentos y en la literatura.

Granada, último reino musulmano en la península, es en los siglos XIV y XV es una de las ciudades más prósperas de una Europa devastada por la crisis del siglo

XIV. La cultura andaluza conoce un importante auge durante el reinado de los nazaries, convirtiéndose en puente entre Oriente y Occidente.

Durante la primera etapa del dominio del Islam otra cultura alcanza su máximo esplendor en la península: la cultura hebrea. En la España musulmana los judíos gozan de cierta autonomía religiosa, ocupan cargos en la corte califal y en la administración del estado y continúan viviendo conforme a sus normas.

Son estas dos civilizaciones, la musulmana y la judía, gracias a sus contactos y a sus intercambios, las que más han contribuido a conformar la identidad cultural de Andalucía. Además, gracias a la presencia de los musulmanes y a las traducciones de textos griegos al árabe y, después, de estos textos árabes al latín, el saber y la ciencia, tanto clásicos como islámicos, se difunden también por el resto de Europa, demostrando otra vez más la importancia del encuentro de civilizaciones que tuvo lugar en la Andalucía medieval.

EL PAPEL DE LA INVASIÓN MUSULMANA EN ESPAÑA Y EN ANDALUCÍA

Esta etapa de la historia española se conoce como etapa musulmana de la Península Ibérica y se refiere al complejo proceso político y militar que a lo largo del siglo VIII explica la formación y consolidación de Al-Ándalus musulmán, así como la génesis de los principales reinos cristianos medievales.

La expansión islámica por la cuenca del Mediterráneo y su posterior implantación hasta en regiones tan alejadas del núcleo primitivo del Islam como la India o la Península Ibérica han sido un permanente objeto de interrogación para los historiadores. En el siglo VII el mapa político del mundo mediterráneo cambia de una forma irreversible, y esta alteración, que permanece hasta nuestros días, se ha visto considerada con frecuencia como un proceso que destruyó, de una forma mucho más definitiva que la empleada por las invasiones bárbaras, el viejo mundo heredado del imperio romano.

La orilla norte del Mediterráneo no permaneció inmune ante el avance musulmán, pero la penetración de los ejércitos islámicos tomó caracteres muy diversos según se tratase de unas regiones o de otras y su permanencia se extendió en períodos cronológicos muy diversos.

La Península Ibérica ha sido, desde luego, la zona de Europa en la cual la presencia de la civilización árabe-islámica se ha dejado sentir durante un mayor tiempo y con más fuerza. De forma opuesta a lo sucedido en el Norte de África, donde por primera vez los ejércitos musulmanes encontraron una fuerte oposición, que detuvo su expansión hacia el oeste, la conquista del reino visigodo hispánico se

llevó a cabo con la misma facilidad y rapidez con la que los árabes se hicieron dueños de Siria, Iraq o Egipto.¹

Las cuestiones relacionadas con la conquista musulmana que han sido objeto de estudio en los últimos tiempos pueden dividirse en dos grandes grupos: en primer lugar, reflexiones y estudios sobre las causas y el significado real de la conquista en la Historia de España, lo que ha producido una abundante bibliografía, no exenta de polémica. A este apartado han contribuido tanto arabistas como medievalistas españoles y extranjeros. Los primeros han consagrado sus esfuerzos, en mayor medida, a un segundo grupo de estudios, en los que se analizan cuestiones más específicas vinculadas sobre todo a los itinerarios de los ejércitos invasores, el examen de los relatos árabes sobre la conquista o los problemas de identificación toponomástica.

Breve historia de la invasión musulmana en España

La expansión de los musulmanes se inicia en Arabia con el profeta Mahoma y va extendiéndose después a las tierras de Argelia y Marruecos durante los siglos seis y siete. En el año 711, grupos provenientes de Oriente y del Norte de África (árabes, sirios y bereberes), de religión musulmana, al mando de Tarik, derrotan al rey visigodo Don Rodrigo en la batalla de Guadalete. Empieza así la dominación árabe de la Península Ibérica que se prolongará durante ocho siglos, hasta 1492, momento en que el último rey nazarí rindió Granada a los Reyes Católicos.

Cuando llegan a la península Iberica, los musulmanes llevan ya más de medio siglo en continua expansión; la invasión se debe a los rumores de riquezas y tesoros de este país, pero también a las tensiones y debilidades de reino visigodo. La conquista es rápida; en menos de ocho años conquistan toda Hispania a excepción de una pequeña franja en el Norte de la Península, donde los núcleos de resistencia dan lugar a los reinos cristianos peninsulares, que irán recortando progresivamente el espacio musulmán.

España se islamiza, su nombre es Ál-Andalus, adopta en gran parte las costumbres, la cultura y la lengua del invasor y esa influencia juega un importante papel en su evolución histórica.

El periodo que inicia la cumbre del arte y de la civilización islámica en España es el emirato Omeya de Córdoba, fundado por Abd Al- Rahman I, quien declara la independencia religiosa de Bagdad, capital del Califato Abasí.

El emir, utilizando el Islam como amalgama social pero, al mismo tiempo, liberando el ejercicio de otras creencias, logra establecer una buena convivencia entre las diferentes culturas y los diferentes pueblos (árabes, bereberes y judíos). Su muerte destapa los conflictos contenidos y los descontentos neutralizados durante el reinado. Sus sucesores tratan de devolver la unidad del reino y Abd Al-Rahman III lo

¹ García de Cortazar Fernando, *Breve Historia de España*, Alianza Editorial, Madrid, 1994, págs. 151-153.

consigue; bajo su gobierno, la España musulmana alcanza su máximo esplendor. En el 929 rompe sus lazos religiosos con Oriente y se proclama califa, instalando su gobierno en su nueva ciudad, Medina-Azahara. Es un período en el que el califato se convierte en el reino más poderoso de todo el Occidente europeo, y en la primera entidad política independiente del mundo musulmán. El nuevo califa elige Córdoba como capital por la proximidad entre esta ciudad y el estrecho de Gibraltar; esto sirve también para explicar la crucial importancia del Magreb para la historia medieval andalusí. La gran mezquita, construida en Córdoba por los gobernantes omeyas sobre el emplazamiento de la anterior catedral cristiana, es un manifiesto arquitectónico del triunfalismo islámico.²

Muchas personas adoptan la fe de los conquistadores pero la conversión al Islam es un proceso gradual, difícil de calibrar para los historiadores. Conversos y no conversos adoptan por igual una gran parte de la cultura no religiosa de sus gobernantes, principalmente el uso del árabe como lengua cotidiana. Se han conservado en manuscritos versiones árabes de textos cristianos, así como lápidas cristianas grabadas con letras árabes en memoria de los difuntos, testimonio de la penetración de la lengua de los conquistadores en la cultura nativa.

Oficialmente el Califato de Córdoba sigue existiendo hasta el año 1031, cuando es abolido dando lugar a la fragmentación del estado omeya en multitud de reinos conocidos como Taifas. Estos reinos son en realidad pequeños principados constituidos por una ciudad y su comarca, muy vulnerables a causa de una serie de conflictos intestinos. La disgregación del califato hace evidente que sólo un poder político centralizado y unificado puede resistir el avance de los reinos cristianos del norte, que empieza en este momento.

Después de la sucesión de diferentes dinastías (Almorávides y Almohades), la derrota en las Navas de Tolosa acentúa el progreso de la Reconquista cristiana. Las ciudades de Andalucía son conquistadas casi por entero; a mediados de siglo XIII Al-Ándalus queda reducido sólo al reino nazarí de Granada.

Veintitrés emires, entre 1237 y 1492, se suceden en el dominio de Granada, pertenecientes todos ellos a la dinastía nazarí. La originalidad que presenta el reino granadino es el resultado de su propio territorio: por primera vez se agrupan en él, bajo un mando único, tierras de Al-Andalus que antaño habían estado divididas entre varios “taifas”, o sujetas en otras épocas a poderes políticos más amplios. Esta unidad territorial del emirato nazarí, al prolongarse durante más de doscientos cincuenta años, produciría perfiles de identidad que todavía hoy pueden observarse, en contraste con otras características de la Andalucía integrada en la Corona castellana durante el siglo XIII.

Las razones de la prolongada existencia de este emirato son varias; antes de todo, una defensa y una vigilancia a través de una compleja red de puntos, castillos, villas y ciudades fortificadas. A este primer factor estratégico hay que añadir la gran habilidad con que los gobernantes granadinos saben mantener un equilibrio

² Carr Raymond, *Spain: a history*, traducción de José Luis Gil Aristu, Ediciones Península, Barcelona, 2004, págs. 85-97.

diplomático con sus vecinos, enfrentarlos o impedir que se coaliguen contra el emirato. Por último, Granada conta, hasta comienzos del siglo XV, con otro factor de fortaleza: su fuerza militar y demográfica que les permiten asegurar frente a la Andalucía cristiana la estabilidad de sus fronteras y la integridad de su territorio.

La dependencia económica granadina respecto a otras potencias mediterráneas y las rebeliones internas, sobretudo las luchas dinásticas entre nazaríes, favorecen las victorias y avances castellanos del siglo XV.³ El último rey de la dinastía Nazarí es Boabdil, cuya derrota en 1492 completa el proceso de Reconquista de la Península Iberica y la unidad religiosa, cultural y política de España.

En este año acaba, después de casi 800 años, la dominación arábica en España y se fija para los siglos futuros el espacio territorial de Andalucía.⁴

Balance de la influencia islámica en Andalucía

En algunos aspectos, la invasión es, sin duda, destructora; pero los dominadores venidos de Oriente dan a Andalucía un auge muy grande. Ellos completan, mejoran y embellecen la obra de los Romanos, introduciendo frutos nuevos y prácticas hortícolas hasta entonces desconocidas (arroz, espinacas y caña de azúcar) que importan de África y de Persia. De Roma se habían heredados los elementos primordiales de explotación del campo, pero la técnicas árabes mejoran notablemente su productividad. Estas innovaciones repercuten en el aumento y la calidad de las cosechas y en la recuperación de algunos suelos despreciados hasta entonces. La explotación minera también continúa y enriquece la tradición romana, obteniéndose pequeñas cantidades de oro y más abundantes de plata y hierro.

Otras producciones notables, aparte de las manufacturas alimenticias, son las de artesanía (el vidrio, la alfarería, el cuero, la marquetería, las sedas, pieles y marfiles), que se exportaban por el Mediterráneo y a la Europa cristiana.

También se construyen ramales, que enlazan Córdoba con las demás ciudades del reino; gracias a estas comunicaciones, Ál-Ándalus puede aprovechar de las mercaderías que llegan de Europa.⁵

La incorporación de la península al Imperio musulmán le permite recobrar la vocación mediterránea que los godos habían distraído y volver a las antiguas rutas de comercio: las ciudades y los negocios despiertan con el ímpetu del Islam. Redes comerciales vinculan al-Ándalus con partes distantes del mundo islámico (Egipto, Irak, Irán y hasta la India). Los mercaderes viajan por el Mediterráneo cargados de joyas, textiles y cerámicas que una industria renovada no para de fabricar. La experiencia administrativa árabe en Oriente Medio resuelve ahora muchas de las

³ Delgado Torres C., Ladero Quesada M.A., Nieto Cumplido M., Quintanilla Raso C., Cabrera Muñoz E., Mazo Romero F., *Andalucía Medieval: Nuevos Estudios*, Córdoba, 1979, págs 63-66.

⁴ García de Cortazar Fernando, *op.cit.*, págs 155-160.

⁵ Delgado Torres C., Ladero Quesada M.A., Nieto Cumplido M., Quintanilla Raso C., Cabrera Muñoz E., Mazo Romero F., *Op. Cit.*, págs 30-31.

dificultades que habían agobiado a las ciudades hispanas desde el declive de Roma. Abriendo mercados y redes comerciales o instaurando gremios de artesanos, el gobierno y los municipios abanderan el progreso económico y el renacimiento urbano. Recorriendo los territorios de Andalucía se pueden observar todos los testimonios de la civilización musulmana, como los numerosos puentes que unen caminos y que indican las rutas y vías que conducían en las distintas aldeas y ciudades islámicas andaluzas.

Igualmente, si la vida urbana había brillado durante el período romano, triunfa en la España mora.⁶ La sociedad andalusí es eminentemente urbana; las ciudades levantadas sobre antiguas urbes romanas se comunican por las antiguas vías romanas, pero sobre todo por mar, ya que a través de una red de puertos (Valencia, Denia, Almería, Málaga, Sevilla) Al-Ándalus se integra en la red comercial internacional del Mediterráneo y del mundo islámico.

En todos los momentos de la historia de Al-Ándalus hay una multiplicidad de centros urbanos; las actuales “medinas” marroquíes permiten imaginarse lo que fueron, entre los siglos X y XIV ciudades como Córdoba, Sevilla, Toledo, Almería y Granada: artesanos trabajando el cuero, los metales, la cerámica, los tejidos de lana y seda; comerciantes organizados bajo una fiscalización municipal, exacta y compleja. Y sobre todo ello, el esplendor de los palacios, las mezquitas, las escuelas y las bibliotecas.⁷

Los palacios y los jardines del valle del Guadalquivir muestran la empremta de una estética importada, de inmensa grandiosidad y elegancia. A la arquitectura hispanoárabe o andalusí pertenecen algunos de los edificios más representativos de Andalucía como la Alhambra, la Mezquita de Córdoba y la Giralda de Sevilla. La arquitectura andalusí, como la romana anteriormente, influyó de manera notable en la arquitectura posterior, especialmente en la mudejar, que funde los estilos medievales cristianos con motivos ornamentales y materiales empleados en Al-Ándalus. Además de esto, en cualquiera de sus direcciones, el territorio andaluz presenta todavía las infraestructuras del arte militar y defensivo árabe: Málaga, Granada y Almería aún conservan sus alcazabas.

En el período de la invasión musulmana florece también una cultura cortesana de gran riqueza y diversidad en campos tan distintos como la poesía y la historiografía, la caligrafía y la música, la botánica y la medicina, las matemáticas y la astronomía.⁸ Esto es así no sólo durante el breve triunfo del califato: el geógrafo El Edrisi y el filósofo Averroes viven no en el siglo X, sino en el XII. Y la Alhambra, tan frecuentemente designada como símbolo de la civilización hispano-musulmana, no es en realidad más que su último destello, que data sobre todo de los siglos XIV y XV.

La refinada cultura de la corte califal se mantiene dentro de Al-Ándalus, y va caracterizando y diferenciando esta zona de las otros territorios de la Península, sobre todo de los principados cristianos del norte. Sin embargo, los dos mundos no estaban

⁶ García de Cortazar Fernando, *op.cit.*, págs 163-164.

⁷ Vilar Pierre, *Historia de España*, Grupo Editorial Grijalbo, Barcelona, 1989, págs. 21- 23.

⁸ Cuevas Cristóbal, *El pensamiento del Islam*, Ediciones Istmo, Madrid, págs. 219- 223.

en absoluto separados; entre las pequeñas unidades cristianas y las pequeñas unidades moras había guerras, pero también intercambios.⁹

La influencia islámica se puede ver también en el lenguaje; teniendo en cuenta la diferencia de nivel cultural entre cristianos y musulmanes durante la Edad Media, resulta lógico pensar que las palabras que expresaban determinadas técnicas, objetos y situaciones que no existían entre los cristianos, fuesen asimiladas por éstos directamente, ya que no podían ser traducidas. La superioridad cultural de los musulmanes hizo que se impusieran términos jurídicos que no tenían correspondencia en las estructuras sociales de los cristianos como alcalde, alguacil, zalmedina, almojarife, albacea, etc. Otras palabras que proceden del árabe son formas comerciales como almacén, almoneda, quilate, arroba, quintal, azumbre, almudes, cahices y fanegas.

Por lo que se refiere a la pronunciación, en ella resuena todavía el eco de la lengua árabe. Ejemplos de este tipo son la misma h aspirada que sustituye en el habla a la h, como en hondo, o la s como j en sepia>jibia. Además en la lengua, el sufijo -í, como en nazarí o andalusí, es de origen hispanomusulmán. Pero no sólo los musulmanes impusieron el árabe como lengua de una cultura superior, sino que introdujeron palabras del latín y del griego, del persa y del indio; la lista de los términos de origen árabe podría extenderse a más de cuatro mil vocablos.

Otro aspecto de influencia árabe es la toponimia, que es nutridísima, no sólo en las zonas que estuvieron más tiempo bajo el dominio musulmán, sino también en la meseta septentrional y noroeste. Así podemos recordar ejemplos tales como: Algarbe ("Al – garb " el poniente); los muchos Alcalá ("Al – qalat" el castillo); gabal "monte" (Gibraltar: monte de Tarik).

La España mora fue un crisol en el que se fundieron las aportaciones de las más diversas culturas: la Mezquita de Córdoba y la Alhambra de Granada, creaciones armoniosas pero heterogéneas, son buena prueba de ello, en los dos puntos extremos de su evolución. La Edad Media conoció un Islam español lleno de vida y de originalidad, cuya riqueza, pensamiento y complejidad prepararon las grandes realizaciones de la España futura.¹⁰

⁹ Menéndez Pidal Ramón, *España, eslabón entre la cristianidad y el islam*, Espasa- Calpe S.A., Madrid, 1968, págs 9-12.

¹⁰ Vilar Pierre, *op. Cit.*, pág 24.

LA PRESENCIA JUDÍA: LAS RELACIONES CON EL MUNDO ÁRABE Y LOS CONTACTOS CON LA CULTURA CLÁSICA GRIEGA

Los judíos constituyen en la España medieval una de las comunidades más prósperas de su historia, tanto bajo el dominio musulmán como, posteriormente, en los reinos cristianos. El contacto de los judíos con la Península Ibérica se remonta a épocas muy antiguas; Las primeras evidencias de su presencia en la Península datan de época romana. Durante el período de la ocupación visigoda, los judíos no gozan de muchas libertades, hasta llegar a una condición de servidumbre.

Con la invasión islámica del 711 el judaísmo español comienza una de las páginas doradas de Sefarad por el gran desarrollo que alcanza en el campo de la política y de la cultura. La mayor permisividad de las autoridades musulmanas respecto a la represión de los monarcas visigodos hace que los judíos no mostren ningún rechazo a la invasión; muchos autores han insistido en la idea de que los musulmanes fueron recibidos como liberadores por los judíos de la Península Ibérica, que incluso ayudaron activamente al éxito de la invasión. Sin duda, su situación mejora notablemente con respecto a la persecución casi continua que habían sufrido en época visigoda.¹¹

Los musulmanes, siguiendo las enseñanzas del Corán, consideran que los cristianos y judíos, no debían ser convertidos a la fuerza al Islam y son merecedores de un trato especial; tienen garantizadas la vida, la propiedad de sus bienes y la libertad de culto, así como un alto grado de autonomía jurídica. Como contrapartida, están sujetos a impuestos extraordinarios, deben aceptar una situación social inferior y someterse a discriminaciones diversas, teniendo negado el acceso a la mayor parte de los cargos públicos: no pueden, en concreto, acceder a funciones militares ni políticas en que tengan jurisdicción sobre musulmanes.

La llegada de los musulmanes facilita la renovación intelectual de los judíos sefardíes. Su pronta arabización y las intensas relaciones existentes entre todo el islam les permite participar vivamente en las nuevas corrientes de pensamiento, no solo de los árabes sino también de los hebreos de Persia.

Se inicia así un período de aproximadamente dos siglos (X-XII) en el que los judíos españoles escriben las páginas más preciosas de la cultura sefardí y demuestran el gran desarrollo alcanzado en teología, filosofía, gramática, poesía y medicina.¹²

¹¹ Carr Raymond, *op. Cit.* Págs 95-97.

¹² García de Cortazar Fernando, *op. Cit.*, págs 164-165

Balance de la influencia judía en Andalucía

La situación de los judíos en al-Ándalus no fue siempre igual. En general, se distinguen dos períodos bien diferenciados: antes y después del comienzo de las invasiones almorávides (en torno a 1086).

La primera etapa coincide con el el califato de Córdoba (912-1031) y los primeros reinos de taifas (1031-1086). Es el período de esplendor de la presencia judía en la España musulmana, especialmente a partir de la época de Abderramán III. Numerosos judíos alcanzan un alto grado de relevancia económica y social, y la cultura hebrea, muy influida por la árabe, experimenta una verdadera edad de oro.

Esto se considera un periodo muy importante para la elaboración y formación de la cultura andalusa: estas dos civilizaciones, la musulmana y la judía, viven juntas y se influyen de manera recíproca, produciendo resultados fructíferos y duraderos.

En contacto con el pensamiento árabe, los sabios judíos de al-Ándalus amplían su universo místico, filosófico, poético y científico, y a su vez enriquecen considerablemente la civilización andalusí; nunca se ha encontrado en el Judaísmo un estado de simbiosis tan fecundo con otra cultura como en la civilización del Islam andaluz.

Con la “revolución burguesa” de los siglos VIII y IX surge en el Islam una sociedad judía totalmente nueva, muy distinta de la de la Europa cristiana medieval. En la época preislámica la mayoría de los judíos eran agricultores o pequeños artesanos, pero a partir de este momento pasan a ocupar posiciones destacadas en el plano político, así como en las altas esferas de la administración, la industria, las finanzas y las profesiones liberales.

Estas nuevas minorías, con tiempo libre y recursos, aspiran a una vida espiritual más elevada, tienen mayores exigencias intelectuales y gustos más refinados, por lo que, al igual que en la sociedad musulmana y cristiana del mismo nivel, se dedican al estudio de las ciencias y de la poesía. Aumentan entonces las comunidades judías en los países islámicos y se multiplican las migraciones de una comarca a otra.

En el terreno lingüístico, los judíos utilizaron el árabe para todas sus actividades intelectuales: literatura religiosa y profana, ciencia y religión, traducciones y comentarios de la Biblia, tratados de teología y filosofía, liturgia, correspondencia, gramática y lexicografía. Al adoptar el árabe en un momento en que los árabes ya habían desarrollado una literatura nacional y contaban con una terminología religiosa muy amplia, los judíos adquirieron asimismo, junto con el idioma, maneras de pensar y formas literarias árabes, e incluso nociones religiosas musulmanas. A pesar de esta adopción de idioma e modelos de pensamiento, los judíos mantienen e incluso enriquecen su carácter específico judío con un vigor desconocido hasta entonces.¹³

¹³ Castro Américo, *España en su historia: Cristianos, moros y judíos*, Grupo Editorial Grijalbo, Barcelona, 1983, págs 447- 454.

En materia de filosofía, uno de los fenómenos más importantes de la simbiosis judeo-árabe es la helenización del pensamiento judío a través del Islam. Las relaciones de numerosos judíos de la Diáspora con el mundo grecolatino sólo habían tenido una influencia superficial. Ahora bien, al igual que los traductores judíos hablan transmitido al mundo cristiano las ciencias y la filosofía árabes, la ciencia y los métodos de pensamiento griegos irrumpen en el universo judío por conducto de la literatura árabe. Córdoba, la capital del califato andalusí bajo Abderrahmán III, se destaca por su alto nivel cultural, que la convierte en un centro intelectual de importancia internacional.

En este ambiente cultural tan dinámico tiene lugar un encuentro apasionante de los súbditos musulmanes, cristianos y judíos del califato con la cultura clásica griega. Este encuentro tiene por resultado la adopción de la cultura griega clásica por los intelectuales andalusíes. Grupos mixtos de judíos y musulmanes se dedican a estudiar las obras maestras de la Grecia antigua y juntos las traducen al árabe, que además de ser la lengua hablada en Al-Ándalus, es el idioma cultural y científico de esta época. De esta forma se vierten al árabe tratados griegos sobre matemáticas, medicina, literatura, y en particular filosofía.

El auge de la filosofía judía en tierra islámica es uno de los aspectos más importantes del encuentro con la cultura árabe. El pensamiento filosófico judío sigue el mismo itinerario intelectual que el pensamiento musulmán y adopta los conocimientos más avanzados de las nuevas ciencias, aunque conservando una actitud de independencia ante las cuestiones fundamentales de la religión.

La obra teológica y filosófica de Maimónides, el principal filósofo medieval hebreo, representa el logro culminante de la gran época de la simbiosis judeoárabe en la Edad Media. Su obra influyó mucho en el pensamiento árabe musulmán; su obra principal “*Guía de perplejos*” es un gran monumento de la simbiosis judeoárabe no sólo porque fue escrita en árabe por un pensador judío y fue estudiada por los árabes, sino porque transmitió a amplios sectores del pueblo judío ideas de las que por mucho tiempo se habían ocupado los pensadores árabes.¹⁴ Maimónides escribió esta obra para ayudar a los judíos, que habían descubierto la filosofía griega gracias a las traducciones árabes, a superar la contradicción entre la razón y la fe. La influencia de Maimónides fue extraordinaria y se ejerció, no solo sobre los judíos y los musulmanes, sino también sobre los cristianos y en general en filosofía religiosa de la Edad Media.

Otro filósofo muy importante durante este periodo es Averroes, maestro de filosofía y leyes islámicas, matemáticas, astronomía y medicina. Escribió comentarios sobre la obra de Aristóteles (de ahí que fuera conocido como «El Comentador») y elaboró una enciclopedia médica; sus escritos influyeron en el pensamiento cristiano de la Edad Media y el Renacimiento. Según sus teorías la filosofía es autónoma y se rige por una dialéctica interna que permite tanto superar el error como avanzar en el proceso de conocimiento del universo; en este sentido su

¹⁴ Menocal María Rosa, *The ornament of the world. How Muslims, Jews, and Christians created a culture of tolerance in Spain*, traducción de María Eugenia Morin, Il Saggiatore, Milano, 2003, págs 57-99.

posición es completamente diferente de la de los escolásticos cristianos, para quienes la filosofía debía estar sometida a la teología. Las traducciones latinas de Averroes empezaron a difundirse hacia 1230, primero desde Toledo y después desde la corte de Federico II en Sicilia. En menos de 15 años, la mayor parte de sus escritos eran conocidos entre los estudiosos italianos y franceses; ; el primer auténtico receptor de Averroes fue Tomás de Aquino. Entre los precursores de la cultura europea moderna, el filósofo hispano-musulmán Averroes ocupa, sin duda, un lugar de primer orden; a lo largo del siglo XIII sus doctrinas se explicaban ya en los principales centros de cultura europeos

Maimónides y Averroes son el producto de una misma civilización, de una misma sociedad simbiótica, de una cultura en pleno apogeo que había alcanzado entonces un alto grado de refinamiento. Ambos son maestros de la ciencia jurídica, médicos y filósofos; también son contemporáneos. El primero, Maimónides, vivió entre 1135 y 1204; el segundo, Averroes, entre 1126 y 1198. Estos dos filósofos se pueden considerar como el ejemplo más evidente y claro de la cooperación y de la recíproca influencia de las civilizaciones musulmana y judía bajo el régimen de la dinastía almohade. Esta influencia no se manifiesta sólo en la filosofía, sino en otros ámbitos, como medicina, matemáticas y astronomía, donde se sucedieron muchas figuras importantes.¹⁵

Con los almorávides y, sobre todo, con los almohades, la situación cambia radicalmente. Estas dinastías, de origen africano, tienen una concepción del Islam mucho más rigorista, por lo que se muestran mucho menos tolerantes hacia los judíos. A partir del siglo XII, la población judía inicia un éxodo masivo: los mayores contingentes se refugian en los reinos cristianos del norte, otros en el norte de África.

En los reinos cristianos de la península la situación se va deteriorando con el tiempo. Tres meses después de la toma de Granada, el 31 de marzo de 1492, se promulga el Edicto de expulsión de los judíos no conversos; el plazo que se les otorga para salir de España es de cuatro meses. Los judíos que se quedaron fueron obligados a convertirse al catolicismo, y fueron víctimas frecuentes de la Inquisición..

Entre 1608 y 1614 tuvo lugar también la expulsión general de los moriscos repartidos en toda la península; su destierro significó la pérdida de los últimos portadores de la herencia islámica andalusí en España.¹⁶

La expulsión de los judíos y de los moriscos ha sido y es todavía un tema muy controvertido en la historiografía de España pero la influencia que estas dos civilizaciones han ejercido en la cultura andaluza ha dejado una huella imborrable en la historia y en el desarrollo de este territorio.

¹⁵ Delgado Torres C., Ladero Quesada M.A., Nieto Cumplido M., Quintanilla Raso C., Cabrera Muñoz E., Mazo Romero F., *op.cit.*, págs 7-29.

¹⁶ García de Cortazar Fernando, *op. Cit.*, págs 238-246.

BIBLIOGRAFÍA

- Carr Raymond, *Spain: a history*, traducción de José Luis Gil Aristu, Ediciones Península, Barcelona, 2004.
- Castro Américo, *España en su historia: Cristianos, moros y judíos*, Grupo Editorial Grijalbo, Barcelona, 1983.
- Cuevas Cristóbal, *El pensamiento del Islam*, Ediciones Istmo, Madrid.
- Gaudio Attilio, *Andalusia: città arabe di Spagna*, Polaris, Firenze, 2000.
- García de Cortazar Fernando, *Breve Historia de España*, Alianza Editorial, Madrid, 1994.
- Delgado Torres C., Ladero Quesada M.A., Nieto Cumplido M., Quintanilla Raso C., Cabrera Muñoz E., Mazo Romero F., *Andalucía Medieval: Nuevos Estudios*, Córdoba, 1979.
- Lewis Bernard, *Cultures in conflict: Christians, Muslims, and Jewes in the Age of discovery*, traducción de Maria Baiocchi, Donzelli editore, Roma, 2007.
- Menéndez Pidal Ramón, *España, eslabón entre la cristianidad y el islam*, Espasa- Calpe S.A., Madrid, 1968.
- Menocal María Rosa, *The ornament of the world. How Muslims, Jews, and Christians created a culture of tolerance in Spain*, traducción de Maria Eugenia Morin, Il Saggiatore, Milano, 2003.
- Vicens Vives Jaime, *Profilo della storia di Spagna*, traducción de Giovanni Turin, Einaudi, Torino, 1966.
- Vilar Pierre, *Historia de España*, Grupo Editorial Grijalbo, Barcelona, 1989.

